

colonial fraile Goicoechea, cuyo retrato tengo a la vista y de quien dice su pintor:

«*Ecce Cartesius nostras, nostrasque Quevedus*».

(Hé aquí nuestro Descartes y nuestro Quevedo, por ser gran escritor, filósofo y teólogo.... en tan oscuras «remotidades»).

Con todo eso, no hay que desanimarse ni atenerse a lo viejo, sino mejorar lo presente adelantando cada día más, en estudios y ejercicios serios, fortaleciendo el cuerpo y el espíritu con lectura y trabajo. Para éste nunca falta campo, aun sin contar con los deportes de uso corriente; para aquella tampoco faltan bibliotecas y librerías...

Y ahora vuelvo a decidirme por lo moderno, menos en lo de condenar la llamada «instrucción libresca», por mi sabio amigo don Francisco Giner, educacionista y pensador, cuya frase tomada al pie de la letra—como hubo de hacerse aquí—resulta enorme desatino y produce la «instrucción cuadernaria», epidémica y sin consecuencias positivas.

Va para medio siglo, y concluyo, que sólo había en esta capital sin parques ni jardines una pobre librería de Molina, hombre ilustrado, autor de buenos almanaques, y otra incompleta, del ilustre hombre público señor Carranza. Hoy tienen los estudiosos cuatro librerías de primera y varias de segunda y tercera clase, y puestos de libros viejos, raros y curiosos.

Abundan, por consiguiente, medios de cultura y escuelas auxiliares para nuestra joven intelectualidad. Si ésta prefiere dedicarse a escribir más que a leer, ¿qué hemos de hacerle?... De mí, sé decir que, hoy como ayer, dedico a la lectura el tiempo libre de mis obligaciones: y después de todo, estoy, naturalmente, por lo nuevo y bueno, sin dejarme atropellar de ciertas «novedades» y novelerías de noveleros.

a. s. s.

VAL. F. FERRAZ,

13—8—15.

Sr. Dire

Quer
decíamos
punto a
canza que
porta sob
cerca sue
ciones.

Si es
sar tamb
como de
la divina
que su Pr
agente pe
pedagógic

Si, me
dos, bien
ambiente,
y sus nat
es quien p
ser malo
en parte
mal p
sociedad m
punta de
y los mae
jante serv
jovencito